

La noción de democratización en "Democratización hoy y mañana" de Georg Lukács. Hacia una completa realización de lo humano a través de la democracia

Manuel Bonilla¹

Resumen:

La democracia para Lukács es una superestructura, se asienta sobre una formación económica que tiene por un lado generalidad ontológica y por otro especificidad histórica concreta. Es sobre esta base que la democracia se transforma, se problematiza o desaparece. Conceptualmente, Lukács salva este carácter movable y "posterior" de la democracia con el término <Democratización>. Además, por su concepción ontológico-social, Lukács sostiene que la economía, la técnica y la cultura producen "socialmente" relaciones objetivas materiales y espirituales que actualizan la potencialidad humana en una forma histórica concreta. Lukács ve la <democratización> como la "fuerza concreta del orden político" venida desde afuera del orden económico que orienta una determinada tendencia social para estas relaciones objetivas, y resulta en una determinada realización de lo humano. En tanto fuerza concreta del orden político, es la expresión histórica y movable de una relación del hombre con la sociedad, que puede ser alienante o libertaria. Y cómo proceso movable, puede ser siempre objetivamente orientada hacia un carácter más libertario para lograr una mayor realización de lo humano. La orientación que Lukács propone es una "democracia de la vida cotidiana" que busque realizar empíricamente al género humano todo: en la actividad económica, en las instituciones, en el mecanismo político para las decisiones.

¹ Universidad Nacional de la Plata

La noción de democratización en "Democratización hoy y mañana" de Georg Lukács. Hacia una completa realización de lo humano a través de la democracia

Para el Lukács maduro el análisis de los fenómenos sociales tiene dos dimensiones bien determinadas que nos sirven para entender y expresar la verdad de cualquier aspecto histórico social. Una primera dimensión es el llamado <ser-en-si-mismo>, esto es, un determinado estado del desarrollo humano y de sus fuerzas productivas y sociales, una determinada configuración de la sociedad con caracteres estables y discernibles, a pesar de que estos siempre están sujetos a la movilidad de la historia. El análisis teórico descubre entonces los momentos esenciales en esos procesos históricos y dialécticos, y los presenta como conceptos que valen para cierta etapa de la sociedad y del desarrollo histórico, dibujando así conceptualmente el ser-en-si-mismo de esa etapa o espacio de la realidad. La otra dimensión, corresponde a la <regularidad histórica>, que Lukács entiende cómo ciertos fenómenos y ciertos caracteres que se mantienen a lo largo de toda la historia humana y sus procesos. Entre aquellos dos momentos como se sabe, hay interacción dialéctica. El conocimiento de lo social, se da articulando las relaciones entre lo esencial e históricamente movable de una época, y las regularidades que son un hilo conductor de la historia. En su libro, "Democratización hoy y mañana", que es el objeto de nuestra ponencia, Lukács pone a la <lucha de clases>, como un fenómeno que encontramos como regularidad en la historia pero que se transforma muy específicamente según sus relaciones con los caracteres esenciales de una época específica. Esto le sirve para mostrar que también nuestro entendimiento de la democracia debe seguir estos parámetros, en efecto, la <democracia> no es un hecho social específico, no es un objeto positivo de estudio ni un fenómeno siempre constante en la historia; es más bien para Lukács un proceso movable, históricamente condicionado por los caracteres esenciales de una época y que se transforma según aquellos. No podemos hablar de democracia sin más y casi siempre que lo hacemos cometemos una impropiedad teórica, porque desconocemos su carácter de proceso dialéctico siempre históricamente condicionado. Por esto es que Lukács prefiere hablar de <democratización> para salvar conceptualmente su naturaleza, y busca delinear cuál es la <función social>, los fenómenos que originan y mantienen la problemática y la necesidad de la democracia, siempre en tal momento, con tales condiciones específicas.

Para Lukács lo que distingue a la Democratización actual en esa interacción dialéctica entre las regularidades de la historia y las esencialidades históricamente devenidas de las sociedades, es ser precisamente un proceso formado por la dirección ideológica puesta a la marcha y al mecanismo de la economía de tal formación social. La Democratización como proceso, significa para Lukács el modo en que ideológicamente la sociedad dispone el curso de su economía en sentido amplio, un curso que es construido históricamente de modo distintivo para cada época y que se nutre de regularidades históricas como la lucha de clases o las relaciones mercantiles. Implica entonces las relaciones que cada hombre de una sociedad asume con la marcha económico-social, en cuanto sujeto político, en el amplio campo de su vida cotidiana. Por ello puede decir Lukács que la Democratización es una <fuerza política> (cfr. Lukács, 1989: 38), que responde a una formación económica como base, y que actúa sobre ella y la orienta y la dispone según ciertas tendencias históricas. En ese sentido la noción de Democratización para Lukács viene a coincidir con el sentido amplio de política, en cuanto esto significa dar una dirección al complejo económico-social; pero tiene la característica particular de que es Democratización en cuanto esta dirección responde a las intenciones de las masas, a sus preocupaciones, a sus necesidades, y es llevada a cabo precisamente por medios que posibilitan la intervención del hombre económico de la vida cotidiana en la dirección de la marcha económico-social. Como fuerza política en este sentido, la Democratización es una orientación venida desde fuera del orden económico para ordenarlo según los intereses

sociales de los sujetos. Lukács insiste en que no puede ser reducido a los intereses de los órdenes económicos, y que precisamente, es el medio por el cual los hombres de las sociedades democráticas superan la determinación económica, ordenan aquella según otros intereses más sociales y más libertarios. Ahora bien, en cuanto proceso, la Democratización sigue una marcha histórica y responde a un conjunto de problemas que matizan su naturaleza en la actualidad.

Al abordar cuál es la problemática social a la cual responde la Democratización en cuanto proceso, Lukács ve que la tendencia histórica de la época moderna exige una <democracia socialista>. Con precisos y muy sugerentes análisis concretos Lukács muestra en “Democratización hoy y mañana” que la democracia en la sociedad capitalista se sostiene solo aparentemente transida por contradicciones de base que la conducen a permanentes crisis y tensiones sociales; tal como es entendida y es realizada la democracia en la sociedad burguesa, se reniegan y se pierden las exigencias verdaderamente democráticas entrevistadas en la revolución socialista y puestas de relieve en las grandes jornadas de protesta social. Y cuando Lukács escribía aquel ensayo, a fines de los 60s, el mismo socialismo estaba en crisis, de modo que aquellas mismas exigencias democráticas eran contravenidas por aquél. El tema de Lukács, entonces, es tratar de prefigurar qué es esa democracia socialista que debía responder tanto a la crisis del socialismo cómo a las permanentes contradicciones de la democracia burguesa, en tanto aspiración y problemática actual y presente. Plantea lo que podríamos llamar un modelo de democratización, en cuanto proceso permanente, y que por su referencia a los problemas teóricos y a los planteamientos de Marx y sus herederos cómo Lenin, llama <democracia socialista> distinguiéndola de su realización en el socialismo soviético desde Stalin.

Remontándose precisamente a esta tradición conceptual, Lukács se refiere a la caracterización que Marx hizo de la democracia de las ciudades griegas, que es el antecedente principal de toda democracia moderna. Esta teorización de Marx es “[...] el resultado, del entendimiento del automovimiento del complejo social específico” (Lukács, 1989: 42). Un complejo social que en su movimiento histórico tiene su base en el modo específico en que se ordena históricamente la actividad productiva; un automovimiento que por tanto es siempre diferente y siempre irreversible. Lukács se remite al análisis de Marx de la polis griega para mostrar que es sustancialmente diferente a la democracia actual, al ser diferente su base económica y social, y que la misma democracia no puede volver para resolver sus problemas a las formas anteriores que adquirió históricamente, como son por ejemplo la revolución francesa, o la revolución gloriosa inglesa. Ahora bien, el carácter principal de la democracia burguesa está dado por el intercambio de los valores de cambio, que es “[...] la base productiva –dice Marx- de toda igualdad y libertad en la democracia moderna” (Marx, 1971: 183). La igualdad reconocida en las relaciones sociales sigue y se fundamenta en la igualdad formal que se establece en el intercambio de valores, y la libertad es el reconocimiento del dinamismo económico de los agentes que intervienen en el intercambio. Todo el orden institucional e ideológico se ajusta a esta condición económica, de modo que el hombre se comporta políticamente según las relaciones establecidas en el mercado. El ciudadano prototipo reconocido por las constituciones burguesas es el hombre individual que sigue egoístamente sus intereses económicos frente a todos los demás hombres considerados individualmente en el intercambio. De ese modo se generan un conjunto de problemas que nacen de la cosificación y la instrumentalización de lo humano en este modo de ordenarse la sociedad y la economía. Buena parte de la elaboración marxista sobre este campo se resuelve en considerar qué es lo <humano> puesto de ese modo en contradicción por la economía y su contraparte en las instituciones, y como debería ser un orden social que al contrario de colocar a lo humano en condiciones de alienación, sea un medio de liberación y de realización de las capacidades humanas.

Para caracterizar esto, se impone hacer algunas precisiones de lo que Lukács siguiendo a Marx entiende como verdadera esencialidad humana. Como sabemos por la tesis 6 de las tesis de Feuerbach, la <esencia humana> no es algo abstracto e inmanente a cada individuo, no es una propiedad que se posee como se posee cualquier cosa y sobre la que se tiene sus derechos; propiamente, es el conjunto de las relaciones sociales con las cuales el hombre individual construye su vida material. Lo que un hombre es, se resuelve en el modo como articula su vida y su actividad material en este conjunto de relaciones. Por esto Lukács puede decir que “el individuo es un <ser social>, que la manifestación de su vida es una afirmación y una manifestación de su <ser social>” (Lukács, 1989: 61). Como tal, posee un conjunto de potencialidades y de facultades que le son dadas por la riqueza y la complejidad por las relaciones materiales en el actual estadio de la civilización humana, pero que no encuentran espacios para una verdadera manifestación. Una de las razones para sostener la idea de una revolución social, era para Marx permitir que aquellas potencialidades se realizaran. Lukács siguiendo a esto dice que en la sociedad actual, el hombre individual, desde el punto de vista económico en que desenvuelve su vida, no está en condiciones para elevarse a la verdadera generalidad que le correspondería según su esencia humana, que las formas en que se organiza la sociedad actual no favorecen sino que a menudo contradicen muchas manifestaciones de la riqueza de lo humano. Por eso llega a decir que hay oposición entre la <vida genérica>, que correspondería al género humano cómo horizonte posible y realmente realizable, y la <vida material> condicionada por las relaciones alienantes de la sociedad capitalista y sancionada por el orden actual de la democracia burguesa. Entramos en el terreno de lo que Lukács entiende por cosificación. En efecto, el capitalismo corresponde a un orden económico en que aumenta la interrelación y la dependencia de las partes que intervienen en la actividad productiva, pero esta interrelación está dada de tal modo que los individuos participantes se hallan cada vez más fragmentados y atomizados en esas relaciones recíprocas. Si la forma del valor de cambio es la imperante en las interacciones materiales humanas, este carácter se extiende a los otros niveles de la sociedad y de la vida el hombre. Así Lukács afirma que aquella categoría tanto objetiva como subjetiva que determina al individuo y a la sociedad en la sociedad moderna es la categoría del <tener>, por la cual se miden la realidad y verdad de todos los espacios de la vida individual y es el modelo que orienta la acción; por lo cual todo un conjunto de facetas que corresponden a la esencialidad humana son dejados de lado. No es así menos para la política: en concordancia con el predominio de la forma del intercambio mercantil capitalista, en la misma política no comportamos como en el mercado, siendo este nuestro modelo para elegir, sancionar, dirimir nuestra voluntad política o reivindicar nuestras exigencias. La democracia burguesa moderna, que sigue el modelo del mercado, descuida de intención muchas modalidades de lo humano. Pero en la medida en que es defendida y sostenida, precisamente usando modelos del mercado y de la propaganda, entra en el terreno de la ideología.

Ahora bien, el concepto de Ideología es en Lukács más amplio que en otros escritores marxistas. Como un fenómeno propio de la superestructura, su función social –su rol en relación al ordenamiento económico- determina su naturaleza. Una de sus funciones principales es precisamente ser instrumento para combatir los conflictos en el terreno económico-social; en otras palabras, es un amplio campo de maniobras que ideológicamente nacen para responder a enfrentamientos aparecidos en una sociedad. Por lo tanto tiene un puesto permanente y necesario para el funcionamiento de las sociedades. El problema nace cuando es usada para mantener una situación social que descuida y perjudica lo esencial humano como es el caso de la situación actual del ordenamiento económico-social, y se aplica para diluir conflictos que son socialmente necesarios, pues responden a reivindicaciones sociales de los sujetos que sufren los estragos de ese

orden. Para Lukács, mucha de las teorizaciones sobre la libertad en la sociedad burguesa corresponde al concepto de ideología en ese sentido negativo. Las abstracciones vacías e instrumentalizadas de libertad, de derechos civiles, de lucro y de éxito, son fomentadas por organismos de difusión que quieren ajustar la conciencia individual de espaldas a esta contradicción imperante entre <vida genérica> humana y <vida material>. Lukács rescata el papel que debe tener la ideología no para ser un medio que fomente la alienación y el atomismo social y el egoísmo económico, sino para favorecer condiciones de verdadera transformación social.

Y aquí está precisamente el papel de la <Democratización> socialista, en ser un vehículo en el terreno de la ideología pero también en el espacio de la acción concreta de los individuos en la vida cotidiana –y la ideología solo es importante en cuanto influye en este espacio- para la transformación social. Como horizonte de esta transformación Lukács recuerda el concepto marxista de <reino de la libertad>. En efecto, Marx opone y complementa, los dos conceptos de <reino de la necesidad> y <reino de la libertad>. El reino de la necesidad, es el mundo de la economía, que se caracteriza por ser el proceso de reproducción materia de la sociedad y del hombre en ella. El hombre que se comporta en este ámbito se limita a la comprensión máxima correcta de las posibilidades objetivas que le ofrece el orden económico social para sus intereses individuales y formalmente ampliados a una clase. Como tiene como categoría determinante la <instrumentalización> a todos los efectos, en este ámbito no hay espacio para actividades que funcionen como un fin en sí mismo, propias del género humano y de sus potencialidades. Aunque al ser la economía el ámbito fundante, es el ámbito en el que se forjan y nacen las potencialidades humanas; sólo que para ejercerlas el hombre debe salir de ese espacio por un esfuerzo consciente, socialmente construido, que ponga como objeto de sus transformaciones el establecer un orden social y una relaciones sociales y productivas que favorezcan aquellos elementos de lo humano que pueden ser considerados un fin en sí mismo. Para Lukács siguiendo a Marx se trata de liberar de los instrumentalizadores efectos de la economía capitalista, progresivamente y paso a paso, las dimensiones de lo humano que aquella neutraliza, y a los grupos humanos que sufren las condiciones alienantes del mercado capitalista, aunque sus influencias se percatan globalmente. La democratización socialista tiene como horizonte un orden económico-social donde se haya hecho posible esta transición. En tanto instrumento para esta transformación, es algo diferente en forma sustancial; puesto que la democracia en el capitalismo, presa aun del orden económico, es la superestructura idealista del materialismo espontaneo de la sociedad burguesa; la democratización socialista busca los medios para liberarse de la influencia directa del mercado y las relaciones económicas limitadas y socialmente parciales. Es también un factor material de transformación de este orden económico hacia condiciones más libertarias. Tiene por lo tanto, como medio transformador, estas dos facetas, que se complementan: por un lado interviene como fuerza material en la transformación del orden económico social, y por otro sirve para liberar de la influencia directa de los elementos alienantes de la economía. Su último objetivo sería liberar directamente a la economía de sus condiciones alienantes, pero en ese momento ya empezamos a hablar de un orden económico comunista.

Volvemos sobre el contenido de lo que Lukács entiende en “Democratización hoy y mañana” por <Democratización socialista>. En un sentido ontológico-social implica la superación en la vida cotidiana y en la actividad política del <ciudadano> tal como es formalmente entendido por la democracia burguesa, el cual en el presente resulta tan solo la abstracción vacía y proyectada ideológicamente de la práctica real del hombre económico. Y a la vez, debe tender a la superación de las relaciones alienantes en las relaciones materiales y económicas, liberando progresivamente aquellas dimensiones sociales y humanas que son un fin en sí mismas de la influencia

instrumentalizadora de la base material económica. Implica entonces la intervención en la economía, pero en el sentido en que esta debe ser encausada según los requerimientos de lo esencialmente humano y debe procurar el debilitamiento que la esfera económica tiene para este espacio. Reconoce como socialmente necesaria una intervención del estado —en cuanto organismo central encargado de la dirección política— para lograr este programa, pero siempre reconociendo el carácter de herramienta con que es concebido el estado para esta transformación; buscando progresivamente un debilitamiento de los instrumentos y las instituciones estatales en tanto que los estamentos sociales adquieren dinamismo y autonomía. Porque, de lo que finalmente se trata con la democratización socialista, es devolver el dinamismo y la capacidad de gestión a las actividades colectivas de las masas, que en su accionar deben superar las condiciones alienantes de las relaciones del mercado tal como se manifiestan en la actualidad y orientarse a la satisfacción en líneas generales de lo socialmente <humano>, a los requerimientos de la <vida genérica>. Tal como lo entiende Lukács, esto se manifiesta en la misma esfera de la producción material; sobre este respecto dice: “[la democracia socialista] transforma los productos creados inconscientemente en objetos creados por el hombre mismo; esta creación concede a la actividad subjetiva un sentido que transforma la presencia de los otros de una limitación de su propia práctica, en un colaborador y ayudante indispensable y por eso aceptado” (Lukács, 1989: 129). Más allá de lo económico, la democratización socialista supone un modo por el cual el hombre realiza su <carácter social> en la práctica de la vida cotidiana, desde las cuestiones inmediatas hasta alcanzar los asuntos generales del Estado; implica entonces una práctica social colectiva por la cual los hombres colaboran en la decisión del rumbo político para la realización de este <carácter social>. De este modo la democratización es siempre un medio, y tiene a lo socialmente humano como objetivo, es únicamente importante en cuanto interviene en lo económico-social para esta realización, pero en cuanto sus medidas favorecen la práctica social y colectiva de los individuos que toman a su cargo progresivamente el rumbo del organismo social en base a relaciones sociales humanizantes, tiende naturalmente al debilitamiento de los entes estatales democráticos. Porque la democratización debe ser al final, un asunto de la vida cotidiana, de las relaciones concretas entre los hombres.

Sobre la forma concreta en que deben ser llevadas a cabo estas transformaciones, naturalmente, en el ensayo que aquí analizamos Lukács no hace mayores avances específicos. Pero siempre pone de relieve la importancia de ajustarse a la línea general que hemos esbozado, haciendo un llamado constante al análisis exacto de las condiciones concretas de la economía y a un entendimiento de las tendencias de la marcha económico-social; porque si no se conoce el funcionamiento real de la economía en un momento histórico concreto y el rumbo de las tendencias, poco se podrá hacer en cuanto a transformaciones efectivas. Hay que acordar ininterrumpidamente la conciencia teórica adquirida del contenido social de cada <momento> con el respectivo grado de desarrollo de la producción, con la exigencia económica de toda fase. El problema del funcionamiento burocrático en las democracias, es que dificulta este acuerdo, independizado a las instituciones y los órganos estatales de las verdaderas tendencias y posibilidades históricas; para Lukács, la burocratización estalinista es el ejemplo más lamentable de esto. Ahora bien, las transformaciones deben estar en consecuencia con las exigencias de la producción, que son su base estructural; pero nunca deben ser deducidas simplemente de las demandas de la producción. Lukács insiste en que la democratización debe ser una <fuerza política> venida desde fuera, que no solo supera las demandas inmediatas del orden productivo y económico sino que interviene en aquél para posibilitar relaciones concretas y materiales que sean socialmente conscientes y libertarias. En esa perspectiva Lukács pone mucha confianza en las capacidades inherentes a las masas, que de contradicción en contradicción de la democracia que solo es manifestación superestructural de las condiciones del mercado, mantiene la capacidad de intervenir en la marcha del rumbo social y hacer cambios transformadores; en cuanto

las contradicciones sociales que motivan las transformaciones no pueden ser resueltas de principio por la democracia actual. Uno de los papeles de todo intento de democratización socialista sería precisamente hacer posible a las masas la comprensión de los grandes problemas sociales, pero no para dictar desde un supuesto organismo o nivel superior cualquier reforma que deba seguirse, sino que debe apoyarse en las masas y sus necesidades para la realización de lo socialmente necesario. Que en último término es la realización de la <vida genérica>, la que por medio del hábito de la democratización en la vida cotidiana debe ser alcanzable para todos los miembros del organismo social.

Bibliografía:

AA.VV. 2002 *Sozialismus und Demokratie: Georg Lukács' Überlegungen zu einem ungeslösten Problem* (Leipzig: Rosa-Luxemburg-Stiftung Sachsen).

Holz, H.H., Kofler, L., y Abendoth, W. 1971 *Conversaciones con Lukács* (Madrid: Alianza Editorial).

Lukács, Georg 1989 (1985) *Democratización Hoy Y Mañana* (Buenos Aires: Editorial Contrapunto).

Lukács, Georg 2003 *Testamento Político Y Otros Escritos Sobre Política y Filosofía* (Buenos Aires: Herramienta).

Marx, Karl 1971 (1939-41) *Elementos Fundamentales Para La Crítica De La Economía Política* (México DF: Siglo XXI).